

## INSERCIÓN SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR BRAVO

**Mensaje del senador doctor Leopoldo Bravo sobre  
proyecto de ley de inversiones mineras**

Señor presidente:

En mi carácter de presidente de la Comisión de minería y, fundamentalmente, como representante de una provincia minera, me complace fundamentar el dictamen que recomienda la aprobación del proyecto de ley de inversiones mineras.

La iniciativa que estamos a punto de votar se inicia en el Poder Ejecutivo nacional, habiendo obtenido sanción en la Cámara de Diputados luego de haber tenido algunas modificaciones con respecto al proyecto original.

Desde ya adelanto que, sin perjuicio que toda ley es perfectible, el trabajo realizado en las distintas comisiones ha dado prioridad a la necesidad de contar rápidamente con el instrumento que resulte un verdadero aliento a las inversiones en el campo de la actividad minera argentina.

Por lo tanto, el dictamen aconseja mantener la sanción de la Cámara de Diputados para que sea aprobada y transformada definitivamente en ley de la Nación.

El proyecto introduce un marco regulatorio que, basado en las particulares características de la actividad minera, permitirá incorporar capitales que pongan en marcha a este sector de la producción nacional.

A nadie escapa que la falta de inversión marcó a la actividad minera impidiéndole lograr su tan esperado desarrollo, sobre todo, en zonas de nuestro país donde a pesar de existir grandes riquezas en yacimientos no explotados, no siempre se contó con el capital de riesgo puesto a ese servicio.

Debe resaltarse que esta actividad cuenta con rasgos notorios que la diferencian de cualquier otro tipo de emprendimientos.

Fundamentalmente es necesario, a mi juicio, que se conjuguen tres grandes elementos: un marco de estabilidad, capital de riesgo y reglas de juego claras.

Con la sanción que espero hoy votemos, estamos dando señales muy claras que se empiezan a dar las condiciones en el país para conjugar los elementos antes señalados.

No debemos olvidar que la actividad requiere de inversiones —como dije— de alto riesgo, que por lo general se localizan en zonas en las cuales las obras de infraestructura son deficitarias, con lo cual, es necesario efectuar también importantes inversiones que van paralelas al objetivo principal, es decir, explotar el mineral. Concretamente, me estoy refiriendo a que para llegar a esta última instancia, primero es necesaria la construcción de vías de acceso, obras civiles, agua potable y transporte de energía eléctrica y combustible.

Por otro lado, tratándose de recursos no renovables, resulta imprescindible que las empresas que abordan el sector deban realizar una constante actividad exploratoria —con los propios riesgos que la misma tiene— a los efectos de reemplazar las reservas consumidas, debiendo recurrir a empleo de nuevas tecnologías y técnicas exploratorias, todo lo cual implica costos de gran envergadura.

En suma, estamos frente a una actividad que necesita de la inversión de importantes capitales, con aportes significativos en la faz inicial y con plazos de retorno —por lo general— a largo plazo.

Sabemos que esos capitales internacionales están disponibles y que esperan se den las condiciones para realizar las inversiones.

Aquí está nuestra respuesta porque este proyecto es un marco legal importante para los objetivos descriptos.

En principio, concordando con la fundamentación que hace el Poder Ejecutivo, entiendo que si la ley se aplica y controla correctamente, va a: primero) generar las condiciones adecuadas para hacer atractivo el ingreso de capitales para la inversión de riesgo en el campo de la minería; segundo) permitir conocer y potenciar los recursos mineros del país; tercero) incrementar la producción de los mismos y mejorar en calidad y cantidad el abastecimiento de materias primas a las industrias de transformación; cuarto) equilibrar la balanza del intercambio comercial en materia de minerales y sus derivados primarios; quinto) generar fuentes de trabajo y asentamientos estables en zonas alejadas, fronterizas y por lo general de escaso desarrollo; sexto) incorporar y crear tecnología minera.

Uno de los puntos claves de este proyecto es la incorporación del concepto de estabilidad de las regulaciones fiscales, con lo cual nuestro país se coloca en excelentes condiciones para captar y canalizar las inversiones mi-

neras en su territorio y de hecho se hace competitivo igualando sus falencias en ubicación geográfica y costos en general.

Para ello se ha delineado un tratamiento fiscal de las futuras inversiones, con previsión de desgravación para las etapas previas a la factibilidad y puesta en marcha de un proyecto o ampliación o modernización de empresas ya instaladas. Todo lo cual tenderá a fortalecer la localización de modernas tecnologías que permitan alcanzar un mejor nivel de competitividad tanto en el plano interno como en el de los mercados internacionales.

Asimismo, al tener en cuenta la desgravación de obras de infraestructura se reconocen las condiciones muchas veces adversas en que deben desarrollarse proyectos mineros que frecuentemente están ubicados en zonas totalmente carentes de caminos de acceso, suministro de energía eléctrica y agua para el uso humano e industrial.

Además, estas obras quedan y provocan asentamientos permanentes que tienden al crecimiento y extensión del país.

También la inclusión de los montos generados por la exención al pago del impuesto a las ganancias, al patrimonio de las mismas, redundará en empresas más fuertes con capacidad de reinversión.

Es de destacar que a los efectos de introducir uno de los temas de mayor preocupación para la sociedad, como es el cuidado y conservación del medio ambiente, el proyecto obliga a las empresas a que constituyan una previsión para tal fin.

Sobre el particular concuerdo con la modificación efectuada en la Cámara de Diputados, ya que ahora dicho fondo es obligatorio y no facultativo como se había pensado en el proyecto original, ya que con esta medida se le brinda a las empresas un arma efectiva para contribuir al mantenimiento de nuestro ecosistema, sin que ello afecte en forma notoria la competitividad de las mismas por un desmedido aumento en los costos.

En cuanto a las regalías, entiendo que su concepto general excede el marco del debate de esta ley, ya que para dilucidarlo deberían primero discutirse otros elementos de fondo que hacen a la cuestión y que, por lo tanto, ahora no están en tela de juicio.

Por lo tanto, haciendo expresa reserva de mi posición sobre el particular, entiendo que el techo del 3% a que hace referencia el proyecto es un porcentaje razonable, sobre todo en la inteligencia que el mismo ha sido convenientemente debatido y aceptado por el sector empresarial.

Claro está que para que el sistema funcione correctamente, también en esta materia es necesario que se den reglas estables que eviten la posterior alteración de la norma básica mediante la introducción de nuevas tasas en el ámbito provincial o municipal, lo que se logrará mediante el mecanismo de adhesión de las provincias previsto por la ley.

Y esto lo afirmo con verdadero sentimiento de grandeza, ya que entiendo que esta vez no se trata de la defensa de localismos sino de crear mecanismos que alienten la inversión en un sector, lo que provocará indefectiblemente el desarrollo de toda la Nación.

La inclusión de la obligación de los inscriptos a este régimen de inversión, que deberán aportar a la auto-

ridad de aplicación la información geológica de superficie de las áreas explotadas es un paso muy importante en la conformación futura de la carta geológica nacional y ayudará a que las cartas regionales sirvan cada día más al desarrollo de la zona.

En cuanto a la reglamentación de esta ley, debe considerarse con especial atención el que los proyectos contribuyan efectivamente al desarrollo de la tecnología nacional, a la generación de fuentes de trabajo para profesionales y obreros argentinos y a un desarrollo progresivo de la infraestructura de acceso para posibilitar la llegada de servicios e insumos locales.

Es también espíritu de esta ley que los insumos de fabricación nacional vinculados con las actividades propias del sector que detalla su artículo 4º, deberán ser tenidas en cuenta en la reglamentación por parte de la autoridad de aplicación, teniendo presente el objetivo prioritario de la permanencia de la industria nacional. Industria que en muchas materias reconoce experiencia de largos años y tiene un alto nivel competitivo y tecnológico. Hoy, muchas de esas industrias proveen con seriedad y calidad a la industria minera argentina.

Por lo tanto, esta ley debidamente reglamentada y con las adhesiones de los gobiernos provinciales permitirá la inversión minera en condiciones competitivas con res-

pecto a otros países, generando al mismo tiempo una industria tecnológicamente avanzada, con fuerte respaldo de capital y que contribuya efectivamente a la elevación y mantenimiento de la calidad de vida dentro de nuestro país.

Finalmente, señor presidente, en nombre de la Comisión de Minería que presido y en el mío propio, quiero dejar sentado mi reconocimiento a todos los funcionarios de la Secretaría de Minería de la Nación, con quienes hemos desarrollado una labor conjunta que ahora se concreta en este proyecto, pero que no se detiene y, fundamentalmente, porque en la conducción de esta delicada área de la producción nacional observo que se ha entendido perfectamente que la actividad minera debe contar con reglas claras y permanentes para entregar inconfundibles señales dentro y fuera de nuestro país, mostrando que estamos dispuestos a dar un grande y sostenido impulso a esta paralizada fuente generadora de riquezas.

Para ello debemos seguir trabajando con el concurso de todos —autoridades nacionales, provinciales, empresariado minero y dirigentes sindicales de la actividad— puesto que lo conseguido es sólo el comienzo de un largo camino y una esperanza que no debe malgastarse.

Por todo lo expuesto, adelanto que mi voto será afirmativo.